

Integración metodológica en el proceso de investigación en ciencias sociales: una aproximación teórica

Tomás Iván Fontaines Ruiz
Universidad de Oriente,
Núcleo de Sucre-Carúpano,
Venezuela

Resumen

La presente investigación se constituye en una aproximación a establecer la integración metodológica como alternativa para generar un proceso de investigación coherente con los requerimientos de su objeto de estudio. Se asume que las dominaciones epistemológicas y teóricas establecidas entre tendencias encontradas, en el plano metodológico, se desdibujan atendiendo a la naturaleza de lo indagado. Se encuentra sustentada en un análisis diacrónico y sincrónico del método. Las conclusiones develan que la integración metodológica se centra en dos procesos: la fusión del método y la complementariedad técnico instrumental, lo cual permite la emancipación de la acción investigadora de las prescripciones de método, ajustándolo a la naturaleza de su objeto y a la vez transforma la teoría metodológica, involucrando nuevos caminos para entender al objeto social en su esencia dinámica y compleja.

Palabras Clave: Integración metodológica - fusión del método -complementariedad técnico-instrumental.

Abstract

The present investigation aims to establish integration as an alternative methodology to generate a research process consistent with the requirements of its object of study. It is assumed that the epistemological and theoretical domination established between trends found in the methodological level are blurred according to the nature of the investigated. It is supported by a diachronic and synchronic analysis of the method. The findings unveil that integration methodology focuses on two processes: the fusion method and instrumental technical complementarity, allowing the emancipation of the action research method

requirements, adjusting to the nature of its object and the transforms methodological theory, involving new ways to understand the objects in its essence dynamic and complex.

Keywords: methodological integration - fusion method - complementary technical-instrumental

Introducción

Pensar en el sentido y significado comúnmente atribuido a la investigación científica remite a cualificarla desde una perspectiva realista, de allí su carácter objetivo, sistematizado, preciso, con tendencia a la verificación del conocimiento, dirigida por un método que no se doblega ante el objeto. Por el contrario, éste se ve obligado a ajustarse a los requerimientos del mismo, atendiendo a su condición de camino único para llegar a generar saberes científicos legitimados por la comunidad científica, tras cumplir con el criterio de demarcación entre ciencia y pseudociencia y por reunir condiciones mínimas para garantizar la certeza de la información revelada (Escalante Gonzalbo, 1999).

Este modo de ver la ciencia, ha permitido la profusión de diversos conflictos de orden multidisciplinarios ante el reconocimiento de que no existen caminos únicos para llegar a generar saberes y, con ello, el desconocimiento de la verificación como condición *sine qua non* para adjetivar el saber cómo científico; muestra de lo señalado se observa en la historia de la ciencia, donde el conocimiento puede ser entendido, como un acto de descubrimiento a través de la experiencia sensorial (visión realista); el establecimiento de conjeturas lógicas para activar la inventiva (visión racionalista) y por tanto sólo requiere de ser falseado (Popper, 1991; Lakatos, 1978) o el producto del acto comprensivo-constructivo generado de la interacción íntima entre subjetividades (visión intimista-fenomenológica).

Estas disputas o confrontaciones, entre otros aspectos, develan la interacción de una serie de factores de naturaleza física, social e histórica, cuya vinculación ha provocado la necesidad de progreso científico evidenciado, en una mayor comprensión del modo en que se comporta la naturaleza, su carácter relativo y cuántico, en contraposición a la visión mecánica heredada de Newton (1642-1727). Por supuesto, toda variación en el seno de la física, repercute en el seno de las ciencias sociales, por tanto, las precitadas disputas, plantean un debate de creciente intensidad respecto al reconocimiento del tiempo y la discontinuidad en el abordaje de lo social, devolviéndole al hombre el lugar que la mecánica le sustrajo en nombre de la objetividad y, por tanto, reconociendo el carácter subjetivo-social de la acción de conocer.

No obstante, sería irresponsable suponer que las comunidades de investigadores asumieron con receptividad la necesidad de cambios en el modo de propiciar la dinámica investigativa, por el contrario, generaron marcos explicativos para mantener en vigencia sus intereses, de allí el resurgimiento de neo-propuestas que impulsan sistemas argumentativos para mantener infalsable el núcleo fuerte de su programa de investigación. Evidencia de ello, se tiene en los espacios académicos universitarios, donde se denotan grupos que sacralizan vías cuantitativas o cualitativas de acceso al conocimiento, acentuando las distancias entre los modos

de atender la realidad social, al tiempo que obligan al objeto a sucumbir frente a las exigencias del método y el escrutinio del criterio de demarcación; lo cual ha propiciado la producción de obstáculos epistemológicos (Bachelard, 1985) en el aprendizaje y puesta en escena de rutinas operativas de investigación, haciendo cada vez más conflictivo la configuración formativa del investigador.

Con base en lo señalado, la presente propuesta pretende *establecer la integración metodológica como alternativa para generar un proceso de investigación coherente con los requerimientos de su objeto de estudio. Se asume que las dominaciones epistemológicas y teóricas establecidas entre tendencias encontradas, en el plano metodológico se desdibujan atendiendo a la naturaleza de lo indagado.* En este sentido, se tiene conciencia del carácter dinámico y complejo de lo social como objeto de estudio y, en consecuencia, se ha generado un sistema argumentativo que demuestra la discontinuidad de los sistemas abiertos y por tanto, la no linealidad como un criterio condicionante de la práctica investigadora.

Partiendo de lo comentado, a continuación se hará una apretada exposición de propuestas que permitieron la aparición del sesgo metódico en la práctica investigadora, para luego exponer desde una visión sincrónico-argumentativa, las condiciones para entender, de modo aproximado, la integración metodológica y en este sentido, demostrar la probable fuente de la diversidad de caminos con mayor adecuación que otros respecto al objeto bajo estudio y cómo, en oportunidades, es necesario la producción de complementariedad o fusiones entre ellos.

Acerca del método: Una síntesis diacrónica-sincrónica

El método, según las acepciones mayormente difundidas, refiere la noción de un camino para alcanzar ciertos objetivos. Por tanto, lleva implícita la noción práctica-operativa en su dinámica. Sin embargo, para Núñez Tenorio (1999) y Pérez Tamayo (2003) desde el plano filosófico se asume como el camino racional para contactar la verdad, mediante la puesta en escena de dimensiones ya no nada más prácticas sino teóricas, de cuya dialéctica se va a generar la metodología de la investigación. De cara a este señalamiento, el método, en su composición orgánica, presenta un asidero teórico que condiciona el proceso a seguir por el investigador para acercarse a su objeto de estudio.

No obstante, la historia de la ciencia muestra evidencias de distintas maneras de concebirlo. Por ejemplo, desde el plano operativo, no existe una reflexión *a priori* sobre el modo de producción de saberes; por el contrario, la sistematización del mismo, aparece *a posteriori*, después de la indagación, tal como sucedió con Arquímedes y su hidrostática, o a Galileo, quien la historia le atribuye la introducción de la experimentación en la práctica científica.

Hasta aquí, se ha planteado la existencia de una matriz teórica como subyacente al método, pero también se ha presentado la idea de derivarlo de la matriz de interés del investigador, sus creencias, modo de pensar, incluso, matizado por la vía de acceso al conocimiento predominante en él, lo cual permite suponer que si un paradigma lleva implícito estos elementos, como lo señala Padrón (1998) y Camacho (2001), entonces, las variaciones sucedidas en un paradigma o en un enfoque epistemológico, van a tener resonancia en la manera en la que se concibe el método. Pero puede darse el caso contrario donde las variaciones metódicas, retroalimenten al paradigma en cuanto al modo de entender y aprehender la realidad. De aquí se desprende la diversidad de métodos y los argumentos que validan su aplicación.

Para darle mayor consistencia a la síntesis recién comentada, a continuación se realiza una descripción de cinco grandes concepciones sobre el método, tomando como referencia datos diacrónicos y sincrónicos develados por Pérez Tamayo (2003), Castro Nogueira, Morales Navarro y Castro Nogueira (2008), Bunge (1978; 2004); Calello y Neuhaus (1996); González Raposo (2006); González Bravo y Marques (1996), Padrón (2007).

Aunado a los comentarios anteriores, se debe puntualizar que el debate sobre el método, está enmarcado en la idea de unificar la ciencia y la existencia de un único camino para llegar a construir conocimientos pero de un modo homogéneo, con un único criterio de demarcación aceptable entre ciencia y pseudo-ciencia. Sin embargo, la idea de homologar, lógicamente, ha tenido detractores y afectos y, por tanto, ha dado lugar a concepciones diversas sobre el método, las cuales han sido impulsadas por requerimientos históricos y el carácter indomable de la ciencia frente a la imposición dogmática.

Conviene dejar claro el reconocimiento de la dimensión diacrónica del método; sin embargo, para los efectos del presente trabajo sólo se hará énfasis en una clasificación derivada del estudio de las tendencias que han marcado pauta en el seno de la historia de la filosofía de la ciencia, las cuales se exponen a continuación:

Método Hipotético-Experimental: para los seguidores de esta visión del método, la ciencia se origina en el plano observacional. Los datos se descubren a partir de la interacción sujeto-contexto. Aquí la experiencia ocupa un lugar privilegiado, al ser el espacio donde tiene lugar la práctica inductiva sin la cual, pensar en conocimiento científico sería inadmisibles. Esta postura se erige en un contexto de lucha frente a la cosmovisión metafísico-teológica de la edad media. Desde esta perspectiva, se empieza a percibir el rechazo a las máximas filosóficas que postulaban el poder de la fe por encima de la razón y la recurrencia de eventos. Se defiende que el conocimiento se contacta a través de la observación, por ende, sus productos son confiables y mediante ella se puede construir la ciencia enraizada en la inducción.

Los aportes teóricos más destacados en esta concepción metodológica, reposan sobre los hombros de: *Aristóteles* (384-322 a.C.), quien señala la participación de las percepciones sensoriales en la recolección de datos; luego supone que la mente humana tiene la capacidad de reconocer y aislar semejanzas entre objetos diferentes que conducen a clases distintas de especies.

Por su parte, Galileo Galilei (1564-1642) introduce la experimentación al método científico, identificando al experimento como común y necesario en las ciencias que aplican demostraciones matemáticas a sus conclusiones finales. Postuló la falta de valor de la autoridad para decidir sobre cuestiones científicas tal como se manejaba en el tiempo medieval. Para Galileo, el método procedía en virtud de la siguiente secuencia: observación detallada del objeto a fin de diseñar el experimento, -> repetición del experimento para determinar las medidas, eliminando fallas mediante correcciones de los factores perturbadores -> construcción de las hipótesis matemáticas mediante los resultados de las mediciones, deduciendo consecuencias mediante razonamiento lógico -> comprobación de hipótesis mediante vía experimental -> la hipótesis es aceptada como un postulado cuya verdad se revela en lo sucesivo y se contacta por recurrencia de eventos.

Francis Bacon (1561-1626), es otra de las célebres figuras representativa de esta tendencia metodológica. Con su *novum organum* esgrime un procedimiento para hacer inducciones graduales y progresivas y un método de exclusión. Alude a la necesidad de dejar de lado los pensamientos o actitudes preconcebidos o ídolos. Además de esto, Bacon defiende la posibilidad de generalización inductiva realizada desde la observación a la experimentación.

Siguiendo con la línea de afectos a este método de investigación, aparece Isaac Newton (1642-1727), un confeso seguidor de la matriz de intereses aristotélica y Baconiana. Su aporte

consistió en reconocer, al igual que sus antecesores e impulsores, la necesidad de realizar experimentos y observaciones para derivar conocimiento. A su juicio, este modo de hacer ciencia permite establecer la presencia de la relación análisis-síntesis. Mediante el análisis, se realizan experimentos y observaciones para derivar conclusiones mediante inducción. Luego aparece la síntesis, como vía para asumir las causas descubiertas y establecerlas como principios a fin de explicar las causas provenientes de ellas.

De manera operativa, Newton sugiere la siguiente secuencia: iniciar con observaciones - > establecimiento de experimentos, para, por inducción, establecer leyes e hipótesis generales - > aplicación de las hipótesis por vía deductiva para estimar el comportamiento de la empiria - > comprobación de los experimentos mediante deducciones matemáticas -> replicar la experimentación para estimar la recurrencia de evidencias a fin de validar las hipótesis establecidas. A la luz de este modo de proceder, Newton dio origen a sus conocidas leyes físicas, las cuales sirvieron de asidero para fortalecer la implementación de la mecánica, no solo en las ciencias duras, sino también, más tarde, en el seno de las ciencias sociales.

Aristóteles, Bacon y Newton reconocieron la necesidad de implementar la observación y experimentación como una medida de capturar el conjunto de repeticiones de datos, para luego generar hipótesis que, por vía deductiva, son contrastadas en la realidad para poder producir leyes con amplio nivel de generalización. Ahora bien, se debe tener presente que esta visión del cómo activar el proceso de vinculación entre objeto y objeto, deja evidencia de que sólo mediante la inducción, tal como lo refirió Hume (1711-1776), no se puede generar conocimiento válido, hace falta la vinculación de la mente (mediante las hipótesis o generación de ideas complejas) para poder construir leyes generales con amplio poder explicativo, siendo esto una de las principales críticas hechas a la sacralización de la inducción y, a la vez, el elemento de impulso para asociar hipótesis y experimentación.

Método Apriorístico-Deductivo: desde este ángulo de análisis, el conocimiento es producto de la invención, a partir de la presencia de un mundo suprasensible (representada en Dios o cualquier otra entidad con existencia ideal y poder supremo y creador) donde se encuentran las matrices que explican la composición de la realidad. Es decir, existe un mundo de ideas *a priori*, al cual se accede mediante el pensamiento a través de la deducción. Pensar en hacer depender el conocimiento de la observación o cualquier otra vía inductiva, es inadmisible, erróneo. Sólo se puede conocer a través de las ideas, ejemplo de ello se encuentra en Descartes el cual expresa el poder del pensamiento en la célebre frase: *cogito ergo sum* (pienso, luego existo). Entre los representantes de esta tendencia, se tienen los siguientes:

Platón (428-347 a.C.) quien sistematiza las ideas de los presocráticos (Parménides, Zenón de Elea, Heráclito de Efeso, Sócrates de Atenas) y la de su gran maestro Sócrates. Para Platón, existe un mundo de ideas innatas que se reflejan de manera imperfecta en los objetos. Entonces, el conocimiento es un incremento de la capacidad comprensiva de las ideas mediante la aplicación de la razón; y al respecto, en su célebre obra la República, deja asentada esta visión: *sólo se llega al conocimiento mediante el pensamiento deductivo y no a través de la experimentación.*

Gottfried W. Leibniz (1646-1716). Su programa de investigación pretende la deducción de las leyes y principios de la naturaleza a partir de principios metafísicos evidentes que podrían conocerse a priori, o sea, sin referencia o contacto con la realidad. Muestra de ello fueron el principio de la contradicción y el de razón suficiente. En tal sentido, la ciencia parecería tener un grupo de axiomas aplicable a cualquier campo, constituidos como generadores de las reglas apropiadas para construir las fórmulas del conocimiento científico.

Rene Descartes (1596 -1650). Concebía la ciencia como una pirámide donde el conocimiento se generaba por medio de la deducción y, por tanto, en ausencia de la realidad.

Introduce como principio epistemológico el *cogito ergo sum*, acentuando así la idea del dualismo mente-cuerpo. De comunión con Aristóteles distinguió entre causas primarias y secundarias, sólo que atribuyó a las primeras la propiedad de ser intuitas por la mente por considerarla más confiable que los órganos de los sentidos.

En esta apretada síntesis se puede apreciar cómo se distinguió, al inicio de esta clasificación, esa presencia abstracta e intangible de donde todo proviene, de lo cual se deriva que el contacto exterior sólo es posible a través del manejo de las ideas. Sin embargo, es necesario develar nuestro afecto con las ideas kantianas que reconocen un carácter menos absolutista a la razón pura para llegar a conocer, siendo necesario contactar con la experiencia sensorial, estructurada por medio de los imperativos categóricos.

Método Hipotético Deductivo: esta visión del método resulta diametralmente opuesta a la hipotética experimental. Ciertamente, el hombre se acerca al conocimiento con ideas preconcebidas, a partir de las cuales se plantea una discrepancia entre lo que el científico espera encontrar en la realidad y lo que realmente sucede. En este momento empieza el proceso de investigación.

Técnicamente el investigador inicia su travesía en sus esquemas preconcebidos del mundo y, mediante deducción, llega a establecer la validación de las teorías planteadas. En tal sentido, formula hipótesis teóricas y se confrontan con las teorías implícitas en dichas hipótesis (por aquello de los esquemas preconcebidos). Seguidamente, se produce la confrontación de éstas con los datos observacionales, para luego construir el modelo teórico y por último, someterlo a validación mediante el criterio de la falsación.

Aquí la dimensión diacrónica de lo estudiado, se constituye como evidencia empírica para falsear las hipótesis. Sin embargo, se debe reconocer como una limitación de esta perspectiva el hecho de que se centra en el apego, en ocasiones irracional, a la falsación teórica, en desconocimiento de la variabilidad que los datos poseen, y tendría sentido verlo de esta manera por la tendencia a rechazar de modo categórico la práctica inductiva.

Un exponente de este modo de ver el método se encuentra en Popper (1902-1997), quien se interesó en darle continuidad y profundidad al trabajo de Hume sobre el problema de la inducción, al suponer que la idea de producir conocimiento científico es generar hipótesis y someterlas a un proceso de falsación constante, con la finalidad de encontrar fallas y de esta manera, aprender de los errores: de allí que la ciencia avance mediante el proceso de conjeturas y refutaciones. En consecuencia, la ciencia abre su camino con problemas no con observaciones. Merece especial atención la noción de falsación de Popper, que luego uno de sus seguidores más prominentes, el húngaro Imre Lakatos (1922-1974), llegó a denominar como ingenua, por invalidar el eje central de la teoría mediante la aparición de evidencias que, lejos de atacar el llamado núcleo fuerte de un programa de investigación, promueve variaciones en las hipótesis auxiliares, llegando a generar la falsación sofisticada (Lakatos, 1978; 1982). En este sentido, mantiene los conceptos del racionalismo crítico popperiano, pero en su propuesta (ver gráfico 1), integra la idea de que las hipótesis nucleares difícilmente varían dentro de un programa de investigación y que, en su afán de generar adaptabilidad al medio y de continuar en vigencia mediante su capacidad explicativa, renueva el conjunto de hipótesis auxiliares que bordean al núcleo fuerte y que a la vez lo protegen de la emisión del *modus tollens* (Fontaines, Urdaneta y Camacho, 2005). No obstante, en caso de impactarse el núcleo fuerte, entonces la teoría o programa de investigación empezaría a experimentar cambios estructurales, análogos a las revoluciones científicas enunciadas por Kuhn (1978).

En aras de hacer más didáctica la perspectiva antes señalada, sin intentar caer en un simplismo peyorativo, se podría estimar que el investigador se acerca a la realidad con esquemas preconcebidos, producto de la interacción diacrónica y trans-individual con sus

antecesores y maestros; a partir de ellas, identifica los problemas de la ciencia y, por tanto, se plantea hipótesis nucleares o núcleos fuertes que, al entrar en discrepancias con el funcionamiento de la realidad, promueven el proceso de conjeturas y refutaciones buscando en todo momento llevar a cabo falsaciones sofisticadas a nivel de las hipótesis auxiliares o derivadas del núcleo fuerte o hipótesis nucleares, con la finalidad de encontrar el error y de este modo garantizar el progreso de la ciencia.

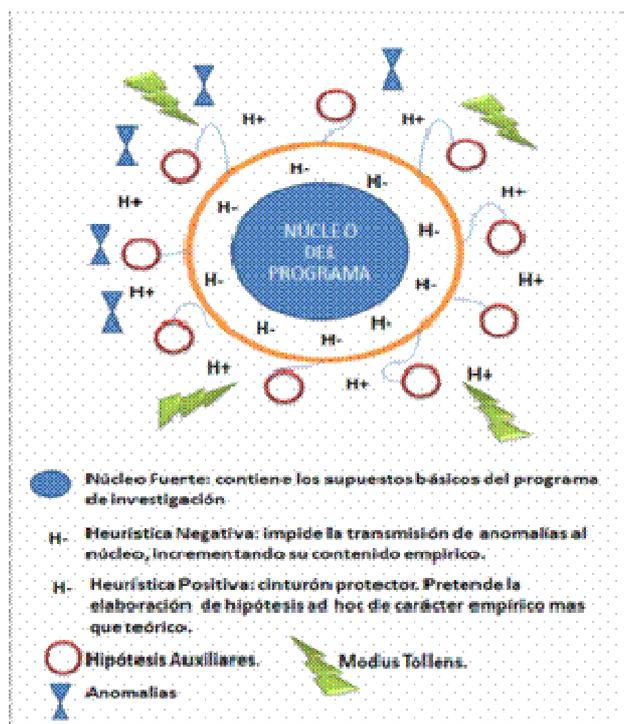


Gráfico 1. Representación de los programas de investigación lakatosianos

Se debe destacar, como una medida de reconocimiento, que este modo de hacer conocimiento ha sido poco difundido en los textos de metodología de la investigación, dejando de reconocer sus bondades y el impacto de su aplicación en el surgimiento de producciones teóricas que han cambiado el curso de la historia de la ciencia y como consecuencia de ello, dieron lugar a nuevas maneras de concebir estructural y dinámicamente los sistemas abiertos siendo resultado de ello la teoría del caos, la gravedad cuántica, entre otros (Camacho y Fontaines, 2004).

Método Interpretativo Simbólico: esta tendencia, transforma el imaginario empírico y teórico abordados en relación al método y, por tanto, a la noción de hacer investigación. La razón está ligada a la concepción que Cassirer (1967) hace del hombre como un animal simbólico antes que racional. Según él, las bases de la cultura humana se fundan en una actividad simbólica, de cuya interacción surgen los esquemas de pensamiento autónomo. Por tanto, la dimensión diacrónica del conocimiento y sus modos de producción, más que develar la existencia física de una realidad, exponen las matrices de significados impulsores de los actos humanos. Con base en lo señalado, se podría establecer que el símbolo supera al dato sensible y

libera al sujeto del dato y, en este sentido, lo orienta hacia la comprensión de la unidad funcional de las actividades simbólicas del hombre (Montero Pachano, 2005).

Asumir como válida esta premisa, supone una representación del método cómo un mediador entre el sujeto y su sistema simbólico, de modo paralelo al planteamiento de Vigotsky (2001) y su llamada zona de desarrollo próximo, donde la mediación sociocultural se constituye en la clave para generar situaciones de aprendizajes, ya no desde imposiciones externas, sino desde los pares en una misma realidad sociocultural.

Otro pensador alineado con esta concepción de la realidad y por tanto del método es Husserl, quien ve en la *epojé* la promoción del acceso a la intuición inmediata como única garantía de hallar la certeza. La desconexión con las ideas preconcebidas, promovería la ausencia de juicios apriorísticos y, de este modo, se daría paso al contacto con los actos puros, mediante una reducción eidética, en aras de aprehender las esencias universalmente válidas y con apoyo de la intuición lograr una experiencia. De esta manera, en la fenomenología no se obvia la experiencia personal en beneficio de la razón fáctica; por el contrario, se reconoce en la subjetividad una vía de acceso al conocimiento enraizada en la intimidad del acto de conocer o de concienciar lo vivido.

En esta misma línea de interés, aparecen los defensores de la propuesta hermenéutica, cuya paternidad se le asocia a Friedrich Ernst Daniel Schleiermacher (1768-1834), quien a juicio de Echeverría (1997) promueve el estudio del conocimiento desde el diálogo; de allí la inferencia del método como la dinámica de interpretación de la perspectiva mental del sujeto, mediante la investigación del proceso inverso de la composición objeto de estudio. Así se rescata la idea de que solo se puede entender algo nuevo al compararlo con lo conocido, idea difundida por Ausubel (2001) en su aprendizaje significativo. Este modo de hacer conocimiento, influenció el pensamiento de Dilthey y Gadamer, quienes profundizaron esta apuesta epistemológica, dándole sentido a una propuesta metodológica que se muestra configurada alrededor del conocido círculo hermenéutico, desde donde se integra la condición valorativa del sujeto en el acto de comprender su perspectiva discursiva, y extraer de ello las categorías definitorias de la estructura bajo estudio.

Método Dialéctico Crítico: ver el método desde esta perspectiva, resulta contraponerlo en función de todo lo expresado hasta el momento. Su foco de análisis está sesgado, ya no hacia la posibilidad de hacer inducción o deducción; en este caso importa el sujeto como eje central de la acción y de las variaciones que vive el objeto de análisis en el contexto donde se encuentra inserto. De esta manera, aparece innegable un rechazo a las lógicas clásicas, tanto experimentales como deductivistas, por culparlas de la escisión del hombre como un ser sistémico e integral que, dada estas características, requiere ser abordado ya no como un reducto atómico de su esencia, ni como el producto imperfecto de articulaciones racionales: reclama ser atendido desde su subjetividad y desde las relaciones subjetivas que subyacen a su dinámica cotidiana.

La crítica histórica más importante es contra la modernidad y, con ella, a las prescripciones epistemológicas, metodológicas y metódicas constituidas como cosificadoras del hombre. Ciertamente no aparece como una visión esnobista, ni mucho menos nueva en el terreno de la ciencia: su escena se gesta de modo paralelo a los avances en los métodos previamente descritos, sólo que la red social de investigadores se negó a atender esta manera de pensar y entender que más que verificar o falsear. Era necesario comprender el conjunto de signos y símbolos subyacentes a la naturaleza sociocultural donde se encuentra inmerso el sujeto y, en este sentido, la dialéctica viene a ser el camino, debido al carácter fluctuante de la realidad.

Proceso argumentativo: una aproximación hacia la integración

Tal como se ha podido percibir, al nombrar el método se activan una cantidad de sentidos y significados interpretables como un debate activo por defender el carácter sustantivo de los saberes subyacentes a las matrices epistemológicas que animan la producción de caminos diversos para explicar y/o comprender el proceso de investigación. Frente a esta realidad es necesario puntualizar una serie de reflexiones-supuestos para luego establecer la posibilidad de encontrar un espacio donde la brecha metodológica se acorte y permita el tránsito a la integración. Éstas se expresan a continuación:

a- Las ciencias y en especial las sociales, adolecen de saberes sustantivos; por tanto, su objeto es inaprehensible desde una única óptica teórico-metodológica. Con base en lo señalado, es necesario rescatar las ideas de Bueno (1970) respecto a que: "... todos nuestros saberes... científicos, teóricos, filosóficos, políticos, etc., son las crestas de un "mar de fondo", que identificamos con la "conciencia neolítica", con el "pensamiento salvaje" del cual nuestros saberes son una elaboración en curso... un despliegue de corrientes que avanzan, se entrecrocán, se refuerzan o destruyen... (p.90). En unión a lo señalado, sería necesario entender que en el seno de las investigaciones y específicamente las sociales, no existen saberes con contenido propio, capaces de explicar realidades por sí mismo. De este modo, se podría pensar en una sustantividad relativa, debido al carácter integrado e interconectado del objeto en estudio.

Visto así, sería inaudito asumir un método o una metodología que, de modo homogéneo, sirviera de regla para poder atender lo plural del objeto social como sistema vivo, ya que a pesar de los esfuerzos por cercar el campo del conocimiento, la variabilidad de su composición, obliga al investigador a voltear la mirada hacia los lados; y, por lo tanto, provocar anclajes teórico-metodológicos para iniciar su dinámica de explicación o comprensión según sea el caso, y a ir integrando acciones y constructos para una mayor inteligibilidad de lo abordado.

b-Las prescripciones teórico-metodológicas, en la práctica se incumplen ya que el método no puede estar por encima del objeto: la historia de la ciencia es testigo de esto, al encontrar casos donde se plantea un camino o canon metódico y luego las fluctuaciones propias de la investigación, obligan a su hacedor a desechar, integrar, o fusionar procesos metodológicos, o mejor dicho de otro modo, la chispa de iluminación que los gestalistas denominan insight, hace iniciar el proceso por un camino distinto al pregonado. Tal es el caso del griego Arquímedes.

En tal sentido, pretender ahogar al objeto de estudio frente a tensiones metodológicas supone escindirlo de su esencia, negar su carácter cambiante y, por tanto, su llamado a transformaciones continuas. Esta afirmación no busca mostrarse como una representación de la anarquía de Feyerabend (1986) expuesta en su tratado contra el método, pero no se podría dejar de lado la idea de una metodología más plural, que permita la comparación entre ideas e investigadores, en lugar de sucumbir frente a los conceptos ya aceptados por la comunidad científica o comunidades de poder.

c- El conocimiento es una creación humana e histórica, por lo tanto, responde a una ontología subjetivo-simbólica: los saberes se producen por la interacción de subjetividades individuales y sociales que llegan a formar imaginarios relacionados con una unidad temporal, confiriéndole a la realidad un

carácter irrepetible y no desfragmentable (Prigogine, 1999). Cada tiempo histórico, permite la producción de saberes diferentes entre sí y, por lo tanto, una significación y re-significación de los símbolos y signos definitorios de un determinado contexto. Los saberes no son producto de una u otra ciencia, o de la aplicación de uno u otro método, son el resultado del diálogo sujeto-objeto-sujeto quienes se definen y cambian recíprocamente, tal como lo demuestra la mecánica cuántica.

Tomando como base los supuestos anteriormente descritos, entonces, cobra sentido la posibilidad de acercarnos a la idea de acortar distancias metodológicas al momento de entender la realidad social como objeto de estudio, y en este sentido, se han establecido dos ejes centrales que legitiman las posibles variaciones metodológicas en el proceso de investigación. Para ello, es imperativo reconocer o recordar que todo proceso de investigación está estructurado en cuatro momentos interconectados: a) momento *empírico*: desde donde se estudian los hechos de interés del estudio y se declara la dirección y relevancia del mismo; b) momento teórico: en el cual se exponen las teorías de apoyo y servicio para el desarrollo de la investigación; c) momento metodológico: donde se explica la dinámica de descubrimiento, construcción o invención del dato y d) momento analítico: donde se procesa el dato y se generan las teorías de salida o resultados del estudio.

Estando en conocimiento de lo previamente señalado, se pasará a puntualizar los lineamientos que justifican la posibilidad de concebir la integración metodológica como una alternativa dentro del proceso de investigación.

Generar la integración metodológica, requiere focalizar la atención en dos ejes centrales: a) conciencia de la matriz epistémica, b) conciencia de la matriz metodológica, que implica selección del método, y el diseño de una metódica. La interacción de estos ejes se aprecia en el gráfico 2 y se describe a continuación.

Como puede observarse, el proceso de aprehensión o consideración del objeto, y con ello su ontología, está mediado por la presencia del eje que hemos intitulado *conciencia de la matriz epistémica*, asumido como la identificación que tiene el investigador de sus escalas de valor respecto a la naturaleza del conocimiento y, por lo tanto, los modos de apropiación y producción del mismo. Cuando el investigador se acerca a su objeto, de modo inmediato empieza a emitir juicios en relación con su composición estructural y dinámica. Por ejemplo, si en su postura epistémica se privilegian los valores empírico-realista, el objeto, va a tener vida propia requiriendo ser descubierto y explicado mediante un detallado estudio. Esta corta idea deja establecido un nexo de dependencia, expresado del siguiente modo: *la conciencia de la matriz epistémica condiciona el modo de aprehensión del objeto de estudio*.

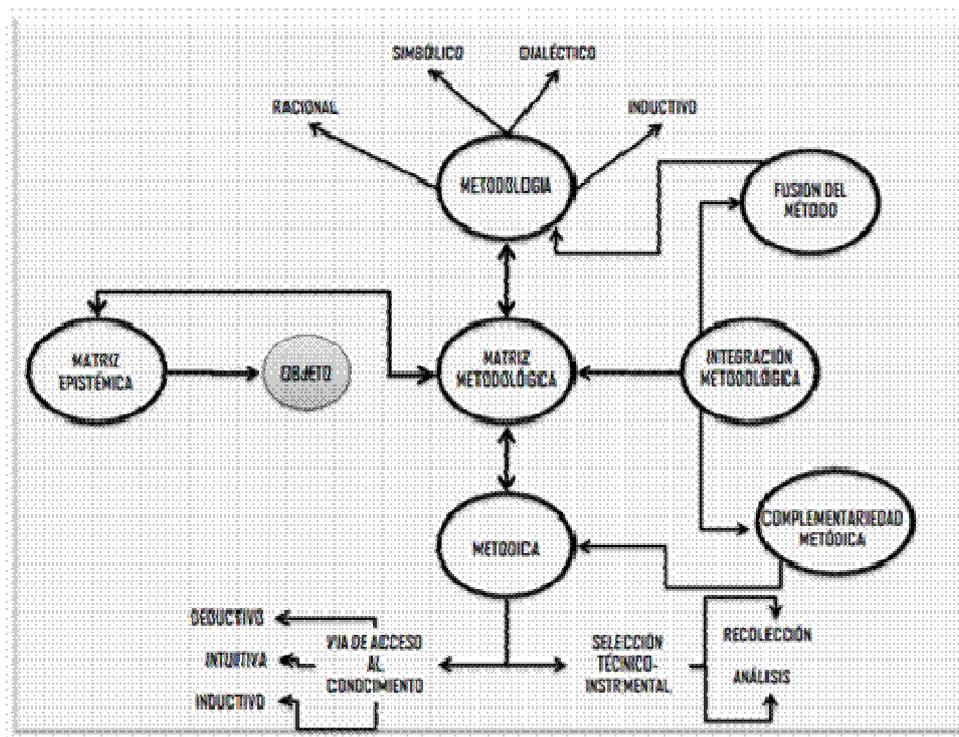


Gráfico 2. Proceso de integración metodológica

Pero no todo acaba en considerar cómo es el objeto, sus rasgos característicos, composición, etc. Ahora aparece un vínculo entre la concepción y la acción, evidenciado en la comunicación bidireccional establecida entre el primer eje y el denominado *conciencia de la matriz metodológica*. Mediante ésta, se representa el o los modos probables de acercarse al sujeto con su objeto, acción condicionada por la activación de dos sub-procesos: el estudio del método (metodología) y el modo de asumir la metódica o puesta en escena de las rutinas operativas durante la investigación. El subproceso *metodología*, permite encarar la concepción teórica del método, su fundamentación y justificación; y el subproceso *metódica* trae a la escena la posibilidad de identificar las vías de acceso al conocimiento con las que cuenta el sujeto y, con base en ello, la posibilidad de seleccionar técnicas e instrumentos para poder en un inicio recolectar el dato en estado natural y, luego, seleccionar las técnicas para poder transformarlo en teorías de salida (resultados de la investigación).

Es en este punto donde empieza a tejerse la trama de la integración metodológica, la cual ataca directamente al eje *conciencia de la matriz metodológica* y de modo indirecto al eje *conciencia de la matriz epistémica*. La posibilidad de integración reposa en dos escenarios: el primero está vinculado a la fusión de métodos, donde el investigador genera métodos-híbridos, justificando su elección, en la ontología de su objeto. Por ello, podemos atrevernos a pensar en un método racional-simbólico, desde donde sea posible ir de lo simbólico al modelo racional, o al contrario, o una visión simbólico-dialéctica, dialéctico-inductiva, racional-dialéctico, entre otros. Esta proposición podría parecer una visión ecléctica del método y, por tanto, ser objeto de fuertes críticas; sin embargo, a pesar de los embates que conseguiría desde las comunidades de poder, es una alternativa para romper las barreras que el método impuso a pesar de las singularidades del objeto de estudio, y dar paso a entender su complejidad, integrando el carácter relativo subyacente al binomio tiempo-espacio, y a la presencia del hombre como un

ser caótico donde coexiste lo empírico de la mano con lo simbólico, lo racional con lo dialéctico, lo dialéctico con lo inductivo y, de este modo, más que responder a una regla del cómo hacer, impone su propia regla de modo natural.

Pero la integración no termina allí, también se encuentra presente en la manera específica, ya no de fundamentar, sino de actuar que el investigador pone de manifiesto cuando intenta dialogar, o aprehender su objeto de estudio. Esto tiene que ver con el conjunto de técnicas empleadas para adquirir el dato. Al respecto, la literatura metodológica se empeña en mostrar clasificaciones cuantitativas-cualitativas, dejando colar entre líneas los terrenos de acción de cada uno de ellos; sin embargo, la investigación y la curiosidad del investigador en el escenario, le permiten fluir entre posibilidades y alternativas de aprehender el dato y por tanto, sofocarlo hasta que muestre la lógica implícita de su composición.

Estas ideas no son solo testimonios de un sentido no declarado por parte de quienes hacen ciencia social y se permiten fluir en libertad, realizando en simultáneo o complementario, por ejemplo, análisis hermenéuticos y lexicométricos, o exponiendo las diferencias de grupos mediante rostros de Chernoff, o mejor aún representando la interacción de subjetividades mediante biplot, que lejos de irrespetarlas, quedan engarzadas de acuerdo a su naturaleza y no de modo austero y frío como se pretende mostrar en el discurso postmoderno.

Tales ideas, permiten concluir que la integración metodológica tiene un sentido emancipatorio y transformador de la acción de investigar. Emancipatorio, por cuanto, libera al investigador de prescripciones que el método posee frente al objeto y que en ocasiones, son incompatibles, dándole la oportunidad de replantearse o fusionarse para un mejor ajuste a la realidad de lo investigado; y por esta razón es transformador, en tanto redimensiona la teoría metodológica, permitiendo la aparición de referentes teóricos ajustados y ajustables al ya mencionado objeto. Además de ello, la integración no atenta contra la naturaleza técnico instrumental, por el contrario, es una ventana al diálogo y a la complementariedad de fortalezas de las técnicas e instrumentos de recolección y análisis de datos para dar paso al alumbramiento de saberes consustanciados con su esencia.

Referencias Documentales

- AUSUBEL, D. (2001), *Psicología cognitiva*. México: Trillas
- BACHELARD, G. (1985), *El nuevo espíritu científico*. México: Nueva Imagen
- BUENO, G. (1970), *El papel de la filosofía en el conjunto del saber*. Madrid: Talleres escelicer
- BUNGE, M. (1978), *La ciencia, su método y su filosofía*. Buenos Aires: Gedisa.
- _____ (2004), *Emergencia y convergencia*. Buenos Aires-Argentina: Gedisa Editorial.
- CALELLO, H. & Neuhaus, S. (1996), *La investigación en las ciencias humanas. Método y teoría crítica*. Caracas: Fondo editorial tropykos.
- CAMACHO, H. (2001), *Enfoques epistemológicos y secuencias operativas de investigación*. Trabajo de Ascenso. Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela.
- CAMACHO, H. & FONTAINES, T. (2004), "Análisis de tópicos en textos de metodología de la investigación". En *Encuentro Educativo*. Vol.11. N° 2. Maracaibo.
- CASTRO NOGUEIRA, L.; CASTRO NOGUEIRA, M.A. & MORALES NAVARRO, J. (2008), *Metodología de las ciencias sociales: una introducción crítica*. Madrid: Tecnos.
- CASSIRER, E. (1967), *Antropología filosófica. Introducción a una filosofía de la cultura*. 6ª edición. México: Editorial Fondo de Cultura Económica.

- ESCALANTE GONZALBO, F. (1999), *Una idea de las ciencias sociales*. México: Paidós
- ECHEVERRÍA, R. (1997), *El Búho de Minerva*. Barcelona: JCSAEZ EDITOR.
- FEYERABEND, P. (1986), *Tratado contra el método*. Madrid: Tecnos.
- FONTAINES, T.; URDANETA, G. & CAMACHO, H. (2005), *Programas de Investigación y redes teóricas: un estudio de generación de teorías*. En *OMNIA*. Año 11, N° 3. Maracaibo.
- GONZÁLEZ RAPOSO, María del Salvador (2006), *Métodos, diseños y técnicas de investigación social*. Mérida: Editorial venezolana
- GONZÁLEZ BRAVO, L. & MARQUÉS, G. (1996), *Metodología de la Investigación. Ciencia y tecnología en acción. Su aplicación a las ciencias económicas*.
- KUHN, T. (1978), *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- LAKATOS, I. (1978), *Metodología de los programas de investigación científica*. Madrid: Alianza editorial.
- LAKATOS, I. (1982), *Historia de la ciencia y sus reconstrucciones racionales*. Barcelona: Tecnos.
- MONTERO PACHANO, P. (2005), "Cassirer y Gadamer: El arte como símbolo". *RF*, sep. 2005, Vol. 23, N° 51: 58-69.
- NÚÑEZ TENORIO, J.R. (1999). *Metodología de las ciencias sociales*. Caracas-Venezuela: Alfadil/Trópicos.
- PADRÓN, J. (1998). "Los procesos de Investigación científica". En http://padron.entretemas.com/Estr_Proc_Inv.htm
- PADRÓN, J (2007), "Tendencias Epistemológicas de la Investigación Científica en el Siglo XXI" en *cinta de moebio* 28: 1-28. Disponible en: <http://www.moebio.uchile.cl/28/padron.pdf>
- PÉREZ TAMAYO, R. (2003), *¿Existe el método científico?*. 3era Edic. México: Ciencias para todos
- POPPER, K. (1991), *Conjeturas y refutaciones*. Barcelona-España: Paidós
- PRIGOGGINE, I. (1999), *Las leyes del caos*. Méjico: Trillas
- VIGOTSKI, L. (2001), *Psicología Pedagógica*. Argentina: Grupo editorial AIQUE.